

escasa influencia. También se ha observado que el potro suele sacar el pelo de la madre, y la rapidez del padre, con su misma forma de cabeza y piés, é idénticas costumbres. Algunas veces resultan defectos hereditarios, y se necesitan constantes desvelos para hacerlos desaparecer. No se debe poner nunca un caballo de pura raza con otros que no posean las mismas cualidades, pues su sola compañía les es perjudicial. Los árabes conocen estos hechos desde hace siglos, y adoptan las mismas precauciones que los ingleses, quienes son acaso mas severos en cuanto á evitar el cruzamiento de las razas. Hánse trazado en Inglaterra árboles genealógicos establecidos ya hace sesenta años con la mas rigurosa exactitud, y por las personas mas dignas de crédito, siendo el objeto principal acreditar el origen de todos los caballos de pura sangre que han vivido en el país.

Las carreras de caballos datan de una época muy anterior á la de la introducción de los caballos padres árabes. Un autor inglés del siglo xii habla ya de las carreras organizadas en su tiempo en Smithfield: la institucion regular de ellas data del reinado de Carlos I, y la promulgacion de los reglamentos se remonta al último año del de Jacobo I. Desde esta época se han celebrado sin interrupcion.

En Epsom es donde se verifica todos los años el *Derby-Stakes*, la carrera mas importante de Inglaterra.

La institucion del gran premio que allí se disputa (1780) es debida al conde de Derby, una de las celebridades británicas. Desde su juventud, tuvo el noble lord magnificas cuerdas, y fué hasta su muerte uno de los mas ardientes partidarios de las carreras. Debutó en 1776, siendo uno de los mas influyentes protectores de las carreras de Manchester, Lancaster y otras.

Después de haber brillado en varios *meetings* de York, Chester y Liverpool, etc., se le nombró socio del *Jockey-Club*.

Hasta 1787 no alcanzó lord Derby el premio que habia fundado, y en aquella ocasion corrió con *Sir Peters*, caballo padre el mas apreciado de su época, y cuyos 284 descendientes han ganado entre todos 4,084 premios.

De todos los jinetes franceses, el conde de Lagrange fué el único que tuvo la gloria de alcanzar el premio de los *Derby-Stakes*: la carrera se verificó en 1865 y la ganó el famoso *Gladiator*, tomando en ella parte otros veintisiete jinetes. Aun recuerdan muchos la gran victoria obtenida en aquella ocasion por el citado conde.

Para celebrar el suceso hubo iluminaciones en Paris, y durante mucho tiempo no se oyó hablar mas que del *Gladiator*. Además del premio, que era de 170,625 francos, Mr. Lagrange ganó en apuestas una suma enorme.

Es muy sensible que el premio de las carreras no se gane á menudo sino por las crueles excitaciones de los jockeys, quienes influyen hoy mucho en una lucha en que solo debia figurar el caballo. En otro tiempo se observaba en el caballo inglés un sentimiento mas marcado de emulacion y de obediencia: cuando la carrera comenzaba, sabia cuál era su deber, y no se necesitaba que el jinete recurriese á la espuela ni al látigo.

«*Forester*, dice Youat, habia ganado ya varios premios, corriendo con rudos competidores; pero un dia de mala suerte entró en liza con *Elefante*, caballo extraordinario, perteneciente á Sir Jacobo Shaftoc. La distancia que debian recorrer era de cuatro millas en línea recta: habian franqueado ya la parte plana del terreno, y hallábanse iguales al subir una pequeña cuesta. A poca distancia de la meta, y como quiera que *Elefante* llevase alguna ventaja sobre *Forester*, hizo este todos los esfuerzos posibles para recobrar el terreno perdido; pero viendo que eran inútiles, dió un salto desesperado, acercóse á su antagonista y le cogió por la mandíbula para dete-

nerle, de tal modo que costó luego mucho obligarle á soltar presa.

»Otro caballo perteneciente á Mr. Quin, que corrió en 1753, viéndose alcanzado por su adversario, le cogió por un miembro, y los dos jockeys hubieron de apearse para separar á los cuadrúpedos.»

Youat deplora que el sistema actual exija que el caballo sea excitado por el jockey. Censura que se haya sacrificado todo á la ligereza y rapidez á expensas de la fuerza y de la resistencia del animal; y que el caballo vencedor salga del hipódromo con los ijares desgarrados por la espuela, bañado en sudor, tirantes los tendones, é imposibilitado para tomar de nuevo parte en la lucha. Los hombres competentes, por otra parte, se conducen de que, así en Francia como en Inglaterra, tiendan todos los esfuerzos á un fin único, cual es obtener la rapidez vertiginosa en un corto espacio de tiempo. Exigiendo solo de los caballos la ligereza, no se obtendrá seguramente el vigor y la energía, cualidades necesarias ante todo para conseguir de este cuadrúpedo la mayor utilidad posible. Nuestros triunfos en el campo de las carreras, aunque sean los del *Gladiator* y los obtenidos en Paris, prueban solo una excitabilidad nerviosa pasajera; pero no otras cualidades tanto ó mas preciosas.

Algunos caballos ingleses de carrera han adquirido un nombre histórico por su ligereza, pudiendo citar como ejemplo los siguientes:

Flaying Childers recorrió en 3 minutos 40 segundos la pista de Newmarket, que mide 20,884 piés. *Firetail* corrió una milla inglesa en 64 segundos; y *Germain* una por minuto, ó sea 82 piés y medio por segundo.

Semejantes esfuerzos no se pueden sostener mucho tiempo; pero de todos modos debe reconocerse que la resistencia del caballo inglés es notable. Un tal Wilde apostó á que recorrería á caballo 127 millas inglesas en 9 horas, y lo hizo en 6 y 21 minutos. Empleó diez caballos, algunos de los cuales anduvieron en una hora 20 millas inglesas, ó sean 34 kilómetros.

De todos los caballos de carrera, *Eclipse* ha sido el mas célebre y ninguno ha ilustrado como él la historia hipica de Inglaterra: si los caballos de este país tuviesen memoria, estarían tan orgullosos de *Eclipse* como los macedonios lo estaban de Alejandro ó los romanos de César.

Este caballo era alazan: nació en Ewell el 5 de abril de 1764, en las cuerdas del duque de Cumberland, y á la hora misma de verificarse un eclipse de sol, tan célebre como el cuadrúpedo de que hablamos. Era de padres árabes, poco estimados: la madre llamada *Spietta*, descendia del célebre *Godolphin arabian*, pero habiendo sido derrotada en su primera carrera, condenáronla á morir, y solo debió su salvacion á las súplicas de un palafrenero. El padre se llamaba *Marska*, y hacia entonces una vida medio salvaje por los bosques.

Eclipse no parecia destinado á conquistar la gloria que le estaba reservada, á juzgar por su aspecto. El duque de Cumberland y sus palafreneros no formaron buena opinion de las aptitudes del potro: tachábanle de tener el tercio anterior pesado, el sistema muscular excesivo en su desarrollo; el cuerpo demasiado membrudo para su talla; falta de gracia en las formas; cierta inclinacion á no dejarse domar; y por último, observábase con sentimiento que tenia una mancha blanca bastante alta en los piés.

El duque mandaba vender todos los años cierto número de caballos, y llegó un dia en que *Eclipse*, despreciado de todos, fué puesto á la venta por un precio bastante ínfimo. Un tal Wilderman, traficante de Smithfield, le compró por 75 guineas y le mandó conducir á los alrededores de Epsom.

Segun dice uno de sus historiadores, *Eclipse* creció en me-

dio de aquellas vastas campiñas; desarrolláronse sus formas, y sus defectos físicos fueron desapareciendo progresivamente, bajo la constante vigilancia de su dueño. Cada dia aumentaba en gracia, y revelábanse en él sorprendentes cualidades de vigor y ligereza. Wilderman se felicitaba de su adquisicion, y habria concebido las mas dulces esperanzas si no hubiese visto que se pronunciaban cada vez mas las tendencias de indocilidad que el potro reveló ya en casa del duque de Cumberland. Cuando tuvo dos años, difícilmente permitia *Eclipse* que ninguno se le acercase; encabritábase y se defendia; y no queria emprender la carrera sino despues de vacilar mucho. Aquella fogosidad, aquellos desordenados movimientos no tenian nada de regular; todo era en el caballo caprichoso é imprevisto, y cuando mas se contaba con su docilidad, era cuando rehusaba obedecer.

A los tres años no era posible gobernar á *Eclipse*; desesperaba á todos los dependientes de la caballeriza.

Wilderman se arrepentia ya casi de su compra, y preguntábase de qué le servian las brillantes cualidades del caballo si no le era posible llevarle á las carreras.

Por aquel tiempo, un aficionado muy conocido en los anales hipicos, el capitán O'Kelly, tenia á su servicio un irlandés llamado Sullivan, quien segun voz pública poseia el secreto de domar al minuto los caballos mas fogosos y rebeldes: M. Wilderman obtuvo del capitán que Sullivan tratase de domar á *Eclipse*, y le prometió que si el experimento salia bien le dejaria ser propietario por mitad el dia en que el caballo corriese por primera vez.

El éxito de Sullivan fué tan rápido como maravilloso: *Eclipse* se amansó; y bien pronto obtuvo la victoria sobre todos sus competidores en las carreras de prueba.

El 3 de mayo de 1769, debutó *Eclipse* en el hipódromo de Epsom, que era por entonces el mas célebre de Inglaterra. Iba montado por el jockey Whiling, y tenia por competidores á *Crown-Chance*, *Social* y *Plume*.

Al entrar en liza excitó *Eclipse* la admiracion de todos los espectadores, y acto continuo, cruzáronse las apuestas en su favor, en la proporcion de cuatro contra uno.

Hé aquí ahora la descripción del caballo tal como se presentó aquel dia.

Su ancho lomo indicaba una fuerza prodigiosa, al paso que por la ligereza de sus piernas y sus piés, apenas parecia tocar el suelo: su cuello flexible, recordaba hasta cierto punto el del cisne. La cabeza era regular; las narices dilatadas; los ojos brillaban dando grande expresion á la cabeza; la cruz era enjuta y alta; los corvejones anchos; los cascos redondeados y el pelaje alazan, aunque de un tinte rojizo muy parecido al del ladrillo. Las crines de una extremada finura, formaban ocho trenzas espaciadas por igual. Toda la red venosa y el aparato muscular se dibujaban perfectamente bajo la sedosa transparencia de la piel.

La distancia que debia recorrerse era de cuatro millas: apenas se hizo la señal, franqueó *Eclipse* en cuatro saltos cien piés de distancia, recorriendo cincuenta y ocho por segundo; á los cuatro minutos tocó en la meta, y obtuvo la victoria con la misma facilidad en la segunda carrera.

En cumplimiento de su promesa, Wilderman cedió la mitad de la propiedad del caballo al capitán O'Kelly.

Durante todo el año 1770, *Eclipse* ganó ocho premios mas. El 17 de abril de 1770 obtuvo el premio ofrecido por el rey en New-Market, corriendo con *Bucéfalo*, al que no habia vencido ningun otro hasta entonces; pero su brillante carrera no debia ser muy larga; solo duró diez y siete meses, y en tan corto espacio de tiempo ganó mas de 25,000 libras esterlinas.

Nunca se necesitó apelar al látigo, á las espuelas ni á las

palabras para excitar su carrera; y hasta se asegura que no se conoció nunca toda su rapidez, porque no le era necesaria para vencer á sus rivales.

Sus victorias suscitaron terribles envidias: ningun propietario quiso que sus caballos corriesen con él, y los jockeys llegaron hasta el punto de proferir amenazas de muerte. Asustado Wilderman, cedió toda la propiedad de *Eclipse* al capitán, quien gracias á los premios alcanzados despues por el caballo, á las apuestas y particularmente á los beneficios de la reproduccion, adquirió una fortuna de mas de 200,000 libras (veinte millones). Diez años despues de la última carrera de *Eclipse*, el dueño pedía por este caballo y diez de sus descendientes una suma de 25,000 libras esterlinas y una pension de 500.

En 1789 murió *Eclipse* en Whitechurch, condado de Hertford, á la edad de veintiseis años. Su esqueleto fué depositado en el museo de Oxford, donde se halla todavía.

Seria demasiado largo trazar la historia de los descendientes de este famoso caballo: para no extendernos en detalles que pudieran parecer monótonos á los lectores que no sean verdaderamente aficionados á las luchas hipicas, nos limitaremos á decir que, aun viviendo *Eclipse*, cuatrocientos individuos producidos por él, alcanzaron ochocientos cincuenta y dos premios en diversas carreras.

Los partidarios del caballo árabe reconocen la superioridad que tiene el inglés de pura sangre por su ligereza; pero sosteniendo siempre que seria inferior en una carrera de larga duracion. Esto es un error: mil ejemplos han probado en Inglaterra lo contrario; y citase entre otros el de una apuesta ganada fácilmente por un caballito media sangre, llamado *Kob*, que debia acompañar en una distancia de cien millas (treinta y tres leguas) al correo de Boston.

EL CABALLO DE CAZA INGLÉS

Pocos agricultores hay que no sean aficionados á los placeres del campo y á quienes no guste oír los ladridos de la jauría. Sin embargo, se encuentran pocos que puedan alimentar un caballo de caza, porque es sumamente costoso, puesto que despues del de carrera es el que figura en primer término por su precio y por su belleza, aunque vale mucho menos que el otro.

Un caballo de pura sangre será preferible si su esqueleto es bastante sólido, y particularmente si se le ha enseñado á saltar á bastante altura para franquear las vallas.

CARACTERES.—El caballo de caza, aunque fino por las formas, es mas fuerte y vigoroso que el de carrera.

Tiene la cabeza pequeña, el cuello delgado, las mandíbulas anchas; y la cabeza, bien plantada, forma con el cuello ese ángulo que comunica á la boca tanta gracia como finura (figura 188).

APTITUDES Y SERVICIO.—La primera cualidad de un buen caballo de caza es ser ligero á la mano.

Inútil parece añadir que son imprescindibles la calma y el valor; un animal demasiado irritable seria molesto, porque se asusta ante el menor obstáculo, exponiendo á su dueño á ponerse en ridículo.

Si es rápido y perseverante como el caballo árabe, no se puede pedir nada mejor para el objeto á que se le destina.

Este cuadrúpedo se conduce lo mismo que el de carrera.

Conviene quitarle la grasa y humores por medio de purgas y oportunos ejercicios; siquiera no extremando este método, acostumbrándole poco á poco á desplegar toda su energía sin molestarle. Dos ó tres purgas al acercarse la primavera; un alimento nutritivo y abundante, pero seco, y un galope diario de una legua, representa el régimen á que debe

someterse el caballo de caza para que responda al fin á que se le destina. Los que no quieren cansar mucho el caballo, solo se sirven de él treinta dias en la estacion, haciendo en los demás un ejercicio moderado, y obligándole á correr la víspera de cada cacería hasta que sude. Cítase no obstante un caballo que sirvió para la caza setenta veces en una estacion, cifra que no ha logrado exceder individuo alguno.

En otro tiempo, las mujeres se dedicaban en Inglaterra á esta diversion con tanto ardimiento como los mismos hombres. La reina Isabel, entre otras, era apasionada por este ejercicio; pero pasó la moda, merced, en parte, á las pesadas bromas que se permitió sobre el particular la ingeniosa corte de Carlos II.

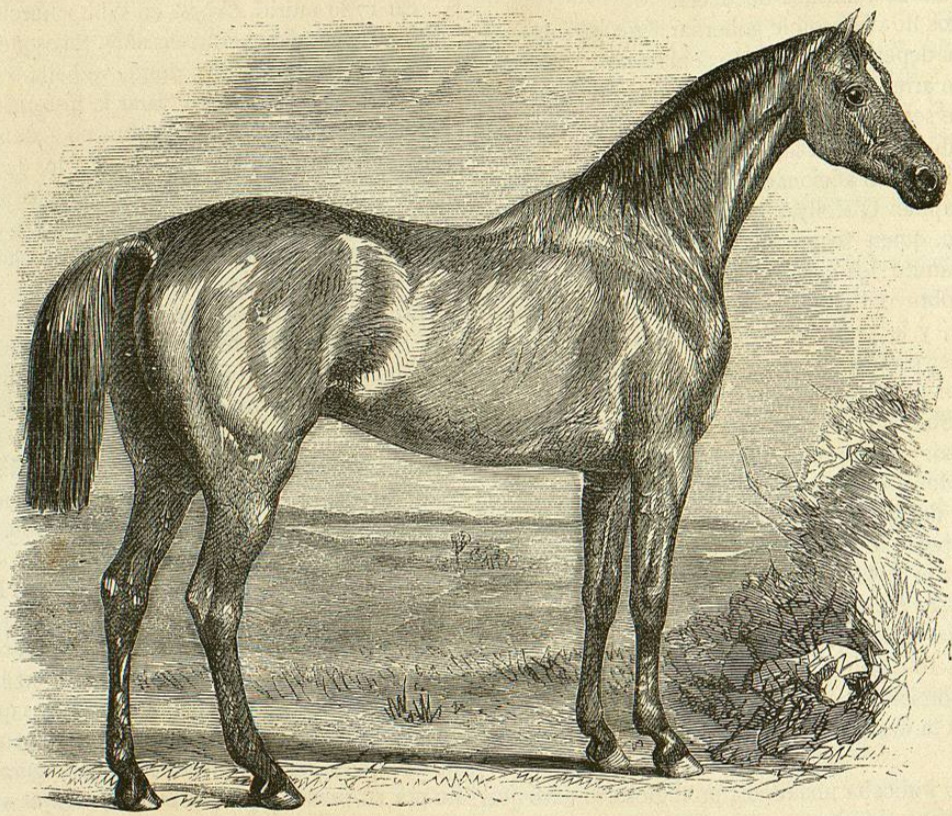


Fig. 188. — EL CABALLO DE CAZA INGLÉS

EL BAYO DE CLEVELAND

CARACTÉRES.—El exterior de este cuadrúpedo es tan distinto del que ofrece el antiguo caballo negro, que no se puede formar por él una idea de este. Es del mismo tamaño, con el pecho ancho, los lomos oblicuos, y las piernas planas; tiene mucho mas vigor y ligereza (fig. 190).

APTITUDES Y USOS.—Se encuentran, sin embargo, defectos en los primeros caballos de esta raza mejorada. Su andar es airoso cuando van por la calle, y son capaces de hacer mas esfuerzos que la antigua raza, pesada y perezosa; pero carecen del vigor que podría desearse, hasta el punto de que algunos malos caballos de posta pueden dejarlos como abatidos al cabo de dos dias.

La accion de la rodilla y la gran altura del pié suponen una gran cualidad en los caballos de carruaje, porque contribuye á la gracia del movimiento; pero segun hemos dicho ya, esta accion produce necesariamente una debilidad de piernas y piés que no tarda en ser aparente.

Las principales condiciones de un caballo de coche consisten en tener una gordura igual, cuerpo redondo y bien

EL CABALLO DE TIRO INGLÉS

Este caballo es el mas á propósito para viajar y se distingue por su mucha resistencia y su paso seguro é igual; no es pesado á la mano ni propenso á tropezar.

CARACTÉRES.—Es mas pequeño que el caballo de caza, pero mas ancho de cuerpo; no tiene tan largo el cuello y sus piernas son robustas y fuertes (fig. 189).

APTITUDES Y USOS.—Se emplea principalmente para viajar, y puede recorrer con facilidad sin cansarse una distancia de siete á ocho millas. Se distingue sobre todo por su gran inteligencia y su excelente memoria para recordar las localidades.

proporcionado, el hueso por debajo de la rodilla y los piés sanos y anchos.

El bayo de Cleveland puede considerarse como el mejor caballo de coche; existe principalmente en los condados de York y Durhan, y acaso tambien en los de Lincoln y de Northumberland: dificilmente se encuentran en toda su pureza en otro pais. Cruzando la yegua de Cleveland con un caballo pura sangre, ó de tres cuartos, que sea bastante fuerte y grande, se obtiene un caballo de coche muy bueno, de cuello arqueado y grandes movimientos. Del caballo pura sangre, de talla regular, aunque no de tanta fuerza, resultan los caballos guías y el que se destina para los carros. El profesor Low hace la siguiente descripcion: La mezcla progresiva de la sangre pura con la de una raza comun ha producido el caballo llamado bayo de Cleveland. Este calificativo se deriva del color del pelaje y de la fértil comarca situada al norte del condado de York, en las márgenes del rio Tus. Hacia mediados del siglo último se hizo célebre aquella comarca por existir en ella una raza de caballos muy estimados por su gran fuerza, y buscados para las carretelas y otros coches de lujo, cuando el antiguo y pesado caballo de carroza pasó ya de moda. Sin embargo, la raza no está



EL CABALLO DE CLYDESDALE